

Liderazgo educativo y mejora escolar

En los últimos años, se ha consolidado la evidencia sobre el impacto que el liderazgo educativo tiene en los resultados de aprendizaje, la mejora institucional y el bienestar de las comunidades educativas. Este tipo de liderazgo desempeña un rol crucial en los procesos de cambio escolar, al permitir concretar el potencial de los establecimientos, incidiendo en áreas como la motivación, las habilidades, las prácticas pedagógicas y las condiciones laborales, impactando indirectamente en los aprendizajes del estudiantado.

En Chile, la Ley N.º 19.979 (2004) marcó un hito en la definición de la función directiva, estableciendo que la labor principal del director o directora es liderar el Proyecto Educativo Institucional (PEI), y otorgándole nuevas atribuciones pedagógicas. Luego, la Ley General de Educación (2009) reforzó estos avances, asignando a los equipos directivos la responsabilidad de conducir la implementación del PEI, estableciendo como deber liderar las instituciones en función de sus atribuciones y de la mejora de la calidad educativa. Otro hito relevante fue la promulgación de la Ley N.º 20.903, que

crea el Sistema de Desarrollo Profesional Docente, el cual acompaña la trayectoria de los docentes desde la formación hasta su desarrollo profesional continuo, mejorando además sus condiciones laborales.

Como vemos, el marco normativo ha fortalecido progresivamente las atribuciones y el protagonismo de la dirección escolar. Este enfoque, que realza el rol pedagógico de los líderes escolares y promueve mayor autonomía para las escuelas, demanda contar con directivos altamente calificados, capaces de asumir desafíos crecientes en contextos complejos.

Desde otra perspectiva, el Ministerio de Educación publicó en 2005 el "Marco para la Buena Dirección", modelo que identifica prácticas y capacidades comunes en líderes escolares efectivos. Esta propuesta evo-



VIVIANNE ALFARO HERNÁNDEZ
 Subdirectora Unidad de Apoyo Técnico Pedagógico (UATP), Servicio Local de Educación Pública Maule Costa

lucionó en 2015 al "Marco para la Buena Dirección y el Liderazgo Escolar" (MBDLE), que define prácticas clave de liderazgo y los recursos personales necesarios para ejercerlo, organizados en principios, habilidades y conocimientos profesionales. El MBDLE enfatiza que un liderazgo educativo efectivo debe ser situado, es decir, adaptado al contexto, tipo de establecimiento y su nivel de desarrollo. Esta perspectiva

refuerza la necesidad de líderes capaces de responder con pertinencia y visión a los desafíos del entorno escolar.

Tanto estudios nacionales como internacionales, reconocen el liderazgo como un factor clave en la mejora

escolar. Su impacto es especialmente significativo en contextos de alta vulnerabilidad. En la mayoría de los casos de escuelas que han mejorado sus resultados, el liderazgo efectivo ha sido el elemento diferenciador que ha permitido activar el potencial institucional (Leithwood, 2008; Bellei et al., 2014). En consecuencia, los directores están siendo interpelados a tomar los espacios de liderazgo educativo existentes en sus respectivos establecimientos educacionales, ello fundado en la literatura referida al tema, en los cambios legales efectuados y en la evidencia de resultados, la que indica que un buen liderazgo educativo tiene impacto en los resultados educativos de sus estudiantes, que al final es lo que importa.

Tanto estudios nacionales como internacionales, reconocen el liderazgo como un factor clave en la mejora escolar.